

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 26 de Agosto de 1922.

Número 32.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 meses; 5 sño.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 meses, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

Explicación

Las dos semanas últimas dejé de publicar EL MOTÍN,

La primera, por que al ver que el jueves 10 no se había solucionado aún la huelga de empleados postales, no quise exponerme á que me ocurriera lo que en la del año 18, que puse los números en Correos y llegaron muy pocos á su destino, y tarde y mal, dando esto lugar á reclamaciones justas que no pude atender.

Y la segunda, jueves 17, porque tenía compuesto y ajustado el número cuando supe que se había reanudado la huelga, y renuncié también á tirarlo, pues tampoco hubiera llegado á manos de mis lectores.

En otros tiempos, cuando no me importaba perder ó tener amortizados unos centenares de pesetas, hubiera tirado los dos números para servirlos juntos á mis suscriptores cuando se restableciera la normalidad. En estos no he podido hacerlo.

OTRA

Suprimo en este número el artículo semanal *De jueves á jueves*, porque sólo podría hablar de la huelga de Correos, terminada al parecer por el sometimiento al Gobierno de la mayoría de los que la promovieron.

Tal vez no debiera lanzar tampoco este número hasta no estar completamente seguro de que circulará. Pero como deseo ponerme cuanto antes al habla con mis lectores, lo tiraré, y lo pondré en Correos cuando tenga la seguridad esa.

RESPUESTA

Mi amigo Ibáñez Carles me escribió el día 12 una carta desde Valencia. Y como hay en ella tres puntos á que debo contestar, y en diferente estilo, divido la respuesta en tres partes:

PRIMERA

Sr. D. José N. kens.

Muy señor mío y amigo:

«El arzobispo de esta diócesis, ha publicado esta circular en *El Boletín Eclesiástico*:

«Distribuyense desde hace algunos años entre los fieles, en diversas regiones de España, entre ellas en Valencia, oraciones manuscritas, en que se pide á Dios alguna gracia, ofreciendo la seguridad de obtenerla si esas fórmulas se copian y envían á determinado número de personas, y amenazando con terribles desgracias á las que no lo hacen. Tal vez son de origen protestante, pues se ha advertido que en ninguna de ellas se menciona á la Santísima Virgen ni á los Santos. Pero ciertamente son supersticiosas, falsas y dignas de la reprobación de la Iglesia.

Encargados, por tanto, á nuestros venerables sacerdotes que se lo manifesten á los fieles en cuantas ocasiones les presenten oportuno, advirtiéndoles que es preciso rechazar esas oraciones, copias y plegarias, como lo es también caer en las promesas y amenazas que las acompañan.»

Me parece bien la Circular. Todos las supersticiones deben castigarlas. Usted, señor N. kens, lo hizo toda su vida.

Lo único que no me parece bien, es que quien la firma, que fué casado, tuvo hijos y no se casó hasta que murió, y él casó, no aprovechó la ocasión para ordenar de paso algunas de las muchas supersticiones arraigadas entre los católicos de Valencia, entre ellas la de que las mujeres en estado interesante den nueve vueltas á la catedral por el exterior, se sienten después en un sillón, creo que el llamado de San Blas, en la calle del arzobispo Mayoral, y visiten, por fin y recién no sé qué á la madre Sacramento, todo para poder dar á luz con toda felicidad.

Yo tampoco que encuentre bien, es que Su Eminencia ayunte la sospecha de que esas propagandas de los protestantes. Lo deduciré de que en esas oraciones se pide dinero? ¿Qué le parece á usted, señor N. kens?

Que no es infundada su observación, amigo Ibáñez Carles. Pocas propagandas católicas dejan de llevar el propósito, más ó menos encubierto, de sacar dinero á los fieles.

Pero como todavía no está bien averiguado si la religión provee de las supersticiones, ó éstas de la religión, debemos abstenernos de juzgar la conducta de ese prelado. Esto sin olvidarnos de que, así como hay en política supersticiones provechosas, en todas las religiones existen supersticiones

productivas, y por esto es muy difícil clasificarlas, sin exponerse á que den de rebote en el tejido propio las piedras que se tiran al del vecino.

«¿Que no hay que creer en las promesas ni en las amenazas que acompañan á esas oraciones, ¿hace el arzobispo? Sigamos su consejo, y para no caer en falta por descuido ó por ignorancia, apliquemos el mismo criterio á todas, y así viviremos libres de remordimientos y temores espirituales.

Y continua la carta.

SEGUNDA

Algunos han dicho que llegaré tiempo en que veremos en los altares á San José y a María, y estoy por creerlo, pues ya ha hecho usted un milagro: se lo citará para su satisfacción.

He tenido á mi nena gravemente enferma. Cuando el médico había perdido la confianza en salvarla (luego de darle muchas medicinas é inyecciones) hice la promesa de mandarle á Sr. D. José N. kens 50 ptes., si la nena se ponía bien; pero descreído como soy, puse en aquello de á Dios rogando... y desde entonces fui almacenando las medicinas que seguía recetando el médico, pero sin dárselas á la enfermita. Y resultó: que hoy y todavía ya está completamente curada y más robusta que nunca.

En cambio, ¿qué milagro hacen los santos ya canonizados de la Iglesia Católica? Los del adjunto recorte que habla de una peregrinación á Lourdes, en la que sufrió un horrible choque el tren que la conducía y por cuyo motivo están ya gozando de la bienaventuranza eterna unos treinta de los peregrinos que seguramente están de partir el tren se salvan y se van bendecidos por el obispo que los precedía y que resultó herido también.»

Querido amigo Ibáñez. Después de felicitar á su esposa y á usted por la mejoría de la niña, le sigo por mi horror de santo (si el sentimiento del honor es compatible con la santidad) que no he intervenido para nada en su curación, y que, por lo tanto, nada tienen que agradecerme. Y se lo digo, porque no quiero comenzar mi nuevo oficio dando ocasión con mi silencio á que se me atribuyan milagros que no hago. Si de impio me he cuido á la Verdad, ¿voy de santo á rendirselo á la Mentira? Si me imitaran en esto todos aquellos á quienes cuelgan milagros que no hicieron, las entradas que por este concepto perciben los ministros del Señor disminuirían bastante. Apunto, por consiguiente, las cincuenta pesetas en la lista de donativos, dándole á usted las gracias por el constante interés que se toma en que EL MOTÍN no muera viviente.»

Esto no quiere decir que rechazara el don de milagrear, si me fuera concedido en vida, pues me dedicaría á perpetrar diariamente un centenar por lo menos, haciendo competencia en el

precio á quienes los hicieran más baratos, pues ya es hora de que vaya preocupándose del porvenir.

Y sigue la carta.

TERCERA

«¿Qué me dice usted, le pregunto por tercera vez, de mi proposición de hacer tiempo para que los suscriptores de El Motin que pudieran, duplicaran el precio de suscripción á fin de que usted, con más elementos, (léase papeles) pudiera rejuvenecerse y no hiciera unos MOTINES como aquellos de 16 páginas?»

Usted no ha querido comunicar á los suscriptores esta proposición mía, y creo que ha hecho mal. Como todos los que le quedan son amigos y saben que jamás ha buscado usted el lucro por el lucro, estoy seguro que la hubieran aprobado. Y en todo caso, con seguir cobrándoselas al precio de hoy á los que no pudieran pagar más, asunto concluido y todos contentos.

Y si le quedaran menos suscriptores, poco importaría la cantidad si la calidad era superior.

Amigo Ibáñez:

No di cuenta de su proposición, por si podía molestar á aquellos suscriptores que, por voluntad propia y sin ajeo no estimulo, viene enviándome desde hace tiempo mayor cantidad que la marcada para la suscripción, ó haciéndome donativos. Y también por no poner á los que no pueden hacerlo, (pues como querer todos querir) en la disyuntiva de dejar el periódico ó resignarse á confesar implícitamente el mal estado de su situación económica.

Por esto no lo hice. Y por esto:

Cuando en 1908 reanudé la publicación de El Motin con cuatro páginas, fijé el precio de la suscripción tal cual lo cobro hoy. En vista del gran éxito que obtuvo, lo amplié á ocho, y más tarde á dieciséis, amen de adicionarle caricaturas.

Como el periódico se lo costeara todo y me dejaba además lo bastante para publicar libros, folletos, láminas en cartulina, tarjetas postales, hojitas, y cuanto creí que debía hacer para contrarrestar la propaganda clerical, cada día más intensa, me acometió el vanidoso deseo de llegar por mi exclusivo esfuerzo á donde en este punto nadie había llegado en España.

Y en vez de haberme prevenido para afrontar las adversas contingencias que pudieran sobrevenir, y que llegaron en forma de denuncias, recogidas en Correos, procesos, multas, subidas de papel, embargos, operaciones á la vista, etc, etc., proseguí almacenando material de propaganda.

Cesó de soplar al fin el viento favorable por no renunciar yo á mi antiguo y constante empeño de combatir á los que han traído al republicanismo á la deplorable y caótica situación en que hoy se vé; comenzó á bajar y bajar la tirada de El Motin, y tuve que reducirlo primero á ocho páginas y luego á cuatro, suprimiendo también la caricatura.

¿Y no le parece á usted, amigo Ibáñez Carles, que sería injusto duplicar ahora el precio de suscripción del pe-

riódico á los que se mantienen á mi lado contra viento y marea, dándome á cada instante pruebas de afecto y simpatía, confortándose con sus aplausos y ayudándome con sus donativos?

Estimo en cuanto vale la noble iniciativa de usted, mas no puedo aceptarla por las razones antedichas, ni aún sabiendo que lo único que podría, no digo rejuvenecerme, sino permitirme halagar á ratos la ilusión de que aún sirvo para algo, sería tener facilidades para entregarme nuevamente á la para mí ya única distracción posible: proseguir mi interrumpida labor editorial, aun exponiéndome á que los libros que hiciera durmieran sosegadamente en el almacén con los millares que todavía conservo, y que, de comprármelos los que dicen que profesan ideas avanzadas, no tocaría yo nunca el tema económico, con disgusto siempre, aunque echándolo á broma á veces por creer que de este modo disimulo un poco mi sonrojo y la violencia que me hago.

JOSÉ NAKENS

El cura Ferrándiz en Venus

Siempre dijimos el cura Ferrándiz, siempre; lo mismo cuando escribía en Las Dominicales, que en El Resumen, que en El País, que en El Radical, y eso supongo no que es verdad la r sobre la frase de Victor Hugo, sino que el señor Ferrándiz siempre ha ejercido el sacerdocio fuera de la Iglesia y dentro de la Iglesia. Escribió también en El Pueblo y descubrió á los valencianos monumentos costumbres, cánticos litúrgicos de su Valencia. ¿Quién ha olvidado aquellos artículos de Ferrándiz sobre la iglesia del Patriarca? A nuestro cura Ferrándiz, el cura de El País, como decía el energumeno Senante, le cogió de la mano y le volvió á la iglesia el obispo de Madrid y arzobispo de Valencia señor Salvador y Berrera. No fué una conquista, porque Ferrándiz no fué nunca hereje; fué más bien una reparación de injusticias eclesásticas para con Ferrándiz y un hábil aprovechamiento de la torpe conducta de las izquierdas, que abandonamos al que debiéramos haber mimado.

Los españoles más avanzados, católicos y aun inquisidores en el fondo, estiman poco y menosprecian mucho á los curas rebeldes. Hacen mal, tan mal como en adular á los militares. Tuvo la libertad y la revolución española por apóstoles á Maños Torrero, maritín también; á Padrón, Villanueva, Lista, Gillego. En las cimas de la heterodoxia descuella el Banco y Marchena. Luego, en la revolución de 1868 hay como un renacimiento y aparecen don Fernando de Castro, Barnés, Pedregal, Guerrero...

¿Por qué se ha ido borrando en nuestra historia la figura del clérigo liberal? Se han ido regulares y seculares al antiliberalismo, al carlismo, al integrismo, al neocatolicismo. Son cerillas y reaccionarios. Lo son. Mas no todos. Hay sorpresas hasta en el jesuitismo; buena la dió el padre Mir; hay más liberales de los que suponemos; lo que ocurre es que en vez de

atraerlos los ahuyentamos; que en vez de conservarlos, los abandonamos. El tema es vano, digno de ser tratado por Fray Gerundio.

Con Ferrándiz he convivido muchos años en El País. Alíro su talento, su ilustración, sus aptitudes diversas y complejas. No es únicamente un periodista acometedor, polemista y crítico: es un arquitecto, un musicógrafo, un docto en disciplina, en liturgia, en arquitectura, en música y en filosofía y bellas letras. Ferrándiz sabe mucho; Ferrándiz vale más de lo que creían sus mayores admiradores. No me ha sorprendido la ciencia que rev la su libro recién publicado, Dos mundos al habla. Se trata de una novela científica fantástica; más como las de Wells, que cual las de Julio Verne, y algo parecida en lo que de sátira social tiene, que es mucho y bueno, á algunas de Voltaire. Me ha admirado la estructura de la novela, el ingenio del autor, el habilísimo desenlace.

¿De que se trata? De un observatorio fundado en el Colorado por una norteamericana, viuda de un irlandés, señora riquísimo, admiradora de Flammarion, aficionada á la astronomía, creyente en la pluralidad de mundos habitados y que sueña con la comunicación interplanetaria.

Camilo Flammarion, espiritista, no espiritista, según Ferrándiz, ayuda á la dama norteamericana en su empresa.

Las sintéticas semblanzas de los astrónomos me han recordado las que nos dejaba á los redactores de El País de los predicadores en jurevas y viernes santos.

En marcha el observatorio, un óptico, discípulo de un inventor, descubre con un anteojo sayo á los habitantes de Venus. Con ese anteojo se ve tan cerca el planeta Venus que es dable sacar vistas en lienzos y películas cinematográficas. Seduce al lector el descubrimiento y logra inquietarle y convencerle la comunicación que los de Venus establecen.

La imaginación del autor corre por cauces científicos. Vuela en los descubrimientos, pero se ajusta á la ciencia en todas sus apreciaciones sobre los planetas, en la bibliografía, por así decirlo, aunque impropriadamente, de la pluralidad de mundos habitados, y hasta en detalles de la organización de observatorios y de las condiciones de los aparatos necesarios para la investigación.

En esta novela no hay más que un amor: el de un astrónomo joven con la hija del director, que siente celos por una dama del planeta Venus, lance gracioso.

Más no quiero con la mala maña de coetear argumentos robar sorpresas al lector.

Mi objeto al revelar algo se reduce á explicar el deleite admirativo que la lectura de la novela ha producido en mí, Ferrándiz no podía tener ociosa la pluma. Desempeña sus funciones eclesásticas en la iglesia de San Pascual y en escribir y leer emplea sus ocios. Bienvenido sea este libro, raro en la literatura española. No hay en él herejías; no hay tampoco flores.

Los espiritistas son los únicos que pueden sentirse molestados; los espiritistas y los mormones. Contra la guerra y la crueldad, contra las injusticias sociales discurre el señor Ferrándiz con lucidez y con noble vehemencia.

No son las únicas lacerias terrenas que fastiga; son las más merecedoras de flagelación.

Un yanqui chiflado lleva en la obra, no sin arte la, voz de Dios. Cuando menos se

piensa, canturrea ó declama trozos de la Biblia y con un pensamiento de Job termina el libro.

¡Qué gran cosa que no sea verdad tanta belleza!

En obras de imaginación se ha previsto la existencia de América, el telegraf, los rayos X y otros descubrimientos tenidos un tiempo por absurdos d-svarios. ¿Será dentro de siglos una profecía genial el libro de Ferrándiz?

Nada es imposible. ¿No ha contagiado lo maravilloso? Tal vez. La lectura de este libro sugiere, hace soñar. Soñemos. Ya en mi sano juicio agradecer el deleite estético y la innovación novelesca que inspira á los profanos cual yo en la ciencia astronómica.

ROBERTO CASTROVIDO

La langosta ha hecho de las suyas en una extensa finca agrícola que posea los jesuitas en la provincia de Toledo. Las pérdidas parece que ascienden á muchos miles de duros.

Si los bichitos esos, creatos por Dios como tolo lo que existe en el mundo, han tratado de perjudicar á los hijos de Ignaci, se han equivocado de medio á medio. A quienes han reventado es á los católicos que creen en ellos, y á quienes sacarán por lo menos el doble de lo que hayan perdido.

¡Sin sablazos á domicilio que estarán dando á estas horas tomando por pretexto la invasión de la langosta en su finca!

"NO HAY PROBLEMA CLERICAL" O "LOCURA O SANTIDAD"

No crean ustedes que se trata de un sainete aunque el doble título parezca indicarlo. Aquí, lo único regocijante, es esa clase de estadistas y de pensadores que han hecho el descubrimiento de que la cuestión religiosa ó clerical —en España es lo mismo— no tiene importancia.

Vean, vean lo que sigue, extractado de *El Pueblo* de Valencia:

De al convento de las Adoratrices de Salamanca ha sido trasladada á un manicomio valenciano la monja Sor María de las Nieves. Así lo dispuso la Superiora, alegando ciertas deficiencias mentales que parecen no existir sino en los rectos propósitos de aquella.

Dice *El Pueblo*, que la supuesta enferma no ha sido visitada más que por un médico, aunque sean dos los que certifican y otro el que pone el visto bueno.

Lo cierto es que al llegar á Valencia, entre Sor María de las Nieves —hermoso nombre— y sus cuatro guardianes se entabló una batalla en la que actuaban de tropas de refresco los vecinos del barrio, que en esto de las locuras religiosas saben, por lo visto, dónde les aprieta la sospecha.

La cuestión ha pasado de las vías de hecho á las legales, y el pueblo y la

Prensa valencianos quieren que se aclare esa película que ya va teniendo demasiados episodios.

Si en realidad Sor María está loca ¿por qué no contrastar el anterior dictamen con uno nuevo que sirva de confirmación y garantía?

Si no lo está..., en ese caso ¿qué intención ha tenido la Superiora al querer encerrar á Sor María?

Se asegura que «la señorita religiosa algo ha visto en el convento de Salamanca acerca de lo cual ofreció guardar silencio». Mal está no cumplir lo prometido, pero de todos modos ¿qué mal hay en que una monja quiera edificar con los ejemplos ascéticos que presencié?

Perdónesela, pues, y así se evitará de paso la leyenda que la impiedad forja en casos tales acerca de las puras hijas del Señor.

De seguro ya se hablará, según costumbre, de ciertos escarceos morales-teológicos habidos entre una monja y un sacerdote. No se dirá si la monja es ó no madre, ni tampoco si el clérigo es regular... ó francamente malo. Pero esto es lo mismo. Para la inmundicia fantasma de la plebe tanto monta un cura como un fraile. Lo horrible es el desborramiento calumnioso.

En el mismo periódico encontramos el relato de este suceso, en que aparece un comentario con las siguientes incalificables consideraciones:

«Una jerga en un convento es un gran secreto, y el parto de una novicia es ya un secreto formidable. Lo sería mayor si se tratase de un seminarista.»

¡Qué duda cabe, hermano! Y mayor todavía si el parto fuese del Cabildo Catedral.

En fin, terminese el asunto cuanto antes. Nunca será tan grave lo ocurrido en el aprisco de las esposas de Jesús. Mas si alguna de las ovejas se hubiere desmandado y fiera su situación harto embarazosa, pensemos en la aquiescencia divina, sin cuya intervención nada es posible. No se mueva la hoja del árbol sin la voluntad del Señor. Y si no se mueve la hoja...

Correspondencia

EL SEMINARISTA

I

«Querido padre: ¡me caso! Antes de dar este paso lo he pensado seriamente, y crea usted francamente que no me espera un fracaso.

¡Mi Lucila es hechicera; la más linda costurera que pone su pié en la calle; y tiene un talle, ¡qué talle! Lo mismo que una palmera.

¡Y un acento tan salado! ¡Y un seno tan elevado! ¡Y una garganta!... ¡Y un pié!... En fin, que le digo á usted que estoy la mar de chiflado.

Yo sus palabras escucho y ella mis frases escucha; ¡nos queremos mucho! ¡mucho! ¡igual que la trucha al truchol! ¡Y si viera usted que truchal! En fin, que no puedo más, y ya no me vuelvo atrás porque tengo vocación. Espera su bendición, su hijo que le quiera. —Blas.»

EL PADRE II

Querido Blas: con sorpresa lei tu carta, y me pesa el conocer tu locura; ¡estudias para cura y ahora me sales con esas!

¡No comprendes, insensato, que dirá la vecindad, ¡miren, miren el beato! ¡Nada, te mato, te mato! ¡Jesús, qué barbaridad!

Abandona esas quimeras, déjate de costureras que son estopa y tú fargo; tú sé cura, y luego... ¡luego puedes hacer lo que quieras!

Por ejemplo: si la llama de tu amor no se ha extinguido y tú pasión lo reclama, puedes tomarla de ama, y negocio concluido.

Si te casa con Lucila no esperes mi bendición. Tu padre. —Pantaleón.»

Postdata. ¡No seas lilal! Nota. ¡No seas meló!

JOSÉ BORRÁS

"El Gladiador"

Ha tiempo que no existe. El egoísmo del capital, encareciendo los medios de vivir, de vestir y de habitar; la subida escandalosa del papel; el natural encadenamiento del aumento de jornales y por ende, del coste de impresión, y la nula disposición al sacrificio de los más, han hecho que aquel paladín modesto plegara velas cuando más necesitábamos, no ya de su esfuerzo, sino del esfuerzo de todos, grandes y pequeños, para afrontar las horribles tempestades que desencadenan los obscurantistas, los explotadores, los inmorales y los necios. Ahora, que no hay puerta pequeña, ahora se necesita de todas las energías para combatir con la hiena de la reacción, dispuesta á devorar sus propios hijos, entregándolos á los faros de sus iras y quitando puntales á la gran techumbre de la civilización creyendo que así se vendrá ésta abajo. ¡Ilusos!

Serán inútiles vuestros esfuerzos, intrínseco exista el seguro refugio, el brillante luchador contra todos los fanatismos, el firme descubridor de hipócritas manejos, que lleva por nombre EL MOTIN. En sus páginas, acusadoras de vuestra estupidéz y de senfreno, lucharemos con tesón.

Si este sagrado baluarte será el punto de cita donde se congreguen los sanos, los constantes, los que no se venden ni por dinero ni por honores; los que están dispuestos á aceptar cuantas amarguras y sacrificios puedan calcularse, por llevar á la realidad los hermosos principios contenidos en la democracia y el libre pensamiento; los que hallan aceptable cuanto en bien de la Humanidad consciente se les exija.

Nuestro batallar será al lado de Nakers, un batallar de atletas que descargarán golpes certeros sobre todo lo carcomido y ruinoso.

Ha muerto un Gladiador: pero nos queda el paler que cor de aperecerán otros Gladiadores sinuosos y decididos que sabrán sostener en alto la enseña de la razón y la justicia.

No se gocen los idiotas como aun se gosan en su malevolencia, de que hayan enmudecido las columnas humildes de nuestro transmitir de ideas; porque la semilla está verda y como es de buena calidad y el terreno está bien labrado, fructificará mal que les pese a los que quisieran encensarla en el lodazal formado por el estacamiento de los adelantos.

¡Buena fe! No con mucha prodigalidad, pero aor se encuentra. ¿Valer y atrevidamente? Sebra, cuando se tiene por norma la verdad.

Y aierdo así, ¡porqué han de intimidarnos los ladridos de los gozquecillos que interrumpen nuestro paso?

Convenzámonos de que todo su poderío es aparente; de que podemos dispersarles con un prodigio de nuestra voluntad; y todos a una, er érgicos y fuertes, defendamos las conquistas de nuestros padres, aumentándolas con las que nuestro arrojo nos proporcione.

Murió El Gladiador. ¡Paso a los Gladiadores!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

DESDE LAS PALMAS

RAPIDAS

Los clérigos de esta ciudad han entrado por el modernismo.

No obstante las sagradas preceptos que les impiden disfrutar de los bienes terrenales.

Cristo anduvo descalzo, pero ellos han creído mejor colocar un ascensor en una torre de la Catedral y adelantar tiempo y dinero.

Por eso se nota un regocijo en los rostros de nuestros reverendos. El ascensor—invención satánica y malfica—ha logrado ponerlos contentos. La Ciencia—que no reconoce Dios ni amo—va ganando terreno, y las doctrinas del Maestro se van perdiendo en el vacío...

Los jesuitas insisten en construir el nuevo colegio.

Los impíos suporemos que ese edificio será, en días no lejanos, la Casa del Pueblo.

Y como tenemos fe, y creemos en el milagro, no nos disgusta la edificación de ese colegio.

La gente ensoznada ha notado una pequeña agitación—que aumenta de día en día—en la juventud canaria.

Las doctrinas del Mesías han fructificado.

Desconfiad de los falsos sacerdotes que vendrán en mi nombre—dijo.

Y la juventud no sólo desconfía, sino que se avanza a desentascarlos.

Las ventanas de una torre de la Catedral se han pintado de verde. Y otras han quedado en su primitivo colorido.

Algún concejal ha pedido al Ayuntamiento inquirir acerca de este mal gusto de los clérigos.

Para nosotros tiene un doble sentido esta discrepancia en los colores.

Verde significa esperanza; y rojo, bolchevismo, anticlericalismo.

Y, los clérigos esperan temerosos que el clericalismo los aniquile...

Ante esta idea, tienen blan como Adán ante la atronante voz de Dios...

Las campanas de la Catedral molestan a los enfermos cuando duelen.

Nosotros habíamos dicho desde antes, que era preciso hacerlas callar para siempre.

Menos mal que alguien ha ido comprendiendo lo justo de nuestra demanda.

Las campanas son la señal inequívoca de la decadencia de la Iglesia.

De ahí su linto algunas veces...

Los libros del batallador Nakers, se venden como resquilla.

A quien se los lleva como si se tratara de alguna reliquia ó amuleto sagrado.

No acortece otro tanto con los Caminos de salvación.

He aquí explicado en parte el malestar de los reverendos.

Nunca hay gusto completo.

Con la interpección de Guerra del Río, acerca del mejoramiento de los Funcionarios Públicos en Canarias, mezclando entre ellos al buen número de curas que hay por aquí, surgió una tregua en la lucha entre el Duptado y el clericalismo isleño.

Poco tiempo, han querido llamarse paladín de la causa, hombre bueno y sensato, fiel defensor de la justicia...

Para esto y volver a decirle incendio, ateo y hereje...

JUAN SOSA SUAREZ

Las Palmas, 26 julio 1922.

"El Rif en sombras"

por

Juan Guixé

Es éste un libro bien meditado y bien escrito y—como había de ser refiriéndose a Marruecos—de terminante acusación.

Se trata en él de averiguar la dolorosa verdad de un episodio nacional durante el cual desaparecen 20.000 hombres «que se traga de pronto la tierra».

¿Causas inmediatas? Según Berenguer—así lo afirma el autor—un fenómeno de pánico, siendo de advertir que la oficialidad ha sido la que se ha portado peor.

¿Causas remotas? Desconocimiento, abulia, brutalidad. Aparece Silvestre como un impulsivo grosero, Berenguer como un hombre que no se atreve a cortar sus desmandamientos, y los jefes inferiores como guapos de barrio cuya bravura quedó al fin debidamente contrastada.

Hay muchos detalles interesantes en la obra de Guixé. Aquellos sargentos que pelean con sus superiores en los meretricios y que les odian en todas partes, aquellos periodistas burlados, el padre que procura emboscar a su hijo y el general que le escucha, la

muerte del pobre Mafiolí, lo más delgado de la curda que se rompe cuando hay tanto gran culpable.

En resumen: *El Rif en sombras*, deja en el ánimo una pena y una seguridad muy grandes; la del trágico recuerdo y la de nuestra impotencia como nación, respectivamente. Con pretensiones de Estado moderno, no somos más que mucha gente agrupada por la costumbre, que en un momento decisivo no sabe protestar de que la aniquile un generalote mentecato ó la conduzca hacia la ruina la insinuación agazapada de la consabida alta personalidad.

Unguagón se acerca a un confesionario y en pieza á acusarse diciendo:

—Acúsame, padre, que soy carpintero.

—Te lo he conocido, hijo, porque me has oído á zoquete.

—No lo crea usted; es que cuando uno se habita á los clores propios, cree encontrarlos en todos ligares y personas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Alcira.—F. Aranda. Abonada su suscripción á fin M 120 1923.

Liria.—Pascual Marqués. Recibido su giro de 12 pesetas.

Avilés.—Ramón Varela. Id. de 10 á su cuenta.

Málaga.—Enrique Rivas. Id. de 46,20. Conforme.

La Guadalupe.—Narciso González. Id. de 6,10 me.

Utrera.—Enriqueta González. Id. de 3. Conforme.

Orense.—Francisco Ubierna. Id. de 7. Ver libro y carta.

Pontevedra.—Joaquín Pazo. Id. de 19,80. Conforme.

Santander.—Bautista Rasillo. Id. de 72. Conforme y gracias.

Algimia de Alfara.—J. Berja. Id. de 40,10 me. Ver libro.

Alcaudete.—M. Ortega. Id. de 18,60. Conforme.

Puerto de Santa María.—José Muñoz. Id. de 15 á su cuenta.

Larache.—J. González. Id. de 25. Ver libro. Gracias.

Alcazar de San Juan.—José M. Escrivá. Id. de 8,30. Conforme.

Valencia.—Juan B. Ibáñez. Id. de 50. Gracias.

Córdoba.—R. Giménez. Id. de 9. Conforme.

Ecija.—Juan T. Martel. Id. de 20. Valido y gracias.

Puente Genil.—Justo Estrada. Id. de 20. Gracias.

Baza.—F. Bello. Recibido en sellos. Id. de 3. Conforme.

ABRAHAM POLANCO

El último día de la Ciudad

Libro intenso y demoledor

TRES PSETAS

Imp. Juan Pérez. —Paseo de Valdecañal. 2.ª—Madrid.